

# EL SACRIFICIO

*Participación de Paqui en la Ultreya de febrero de 2009*

Me habéis invitado a compartir con vosotros este tiempo de la Ultreya y en primer lugar quiero agradeceros esta ocasión de volver a reflexionar juntos sobre un tema que me propuso Paco: el sacrificio.

Lo primero que espontáneamente viene al pensamiento es que sacrificio es sinónimo de sufrimiento, renuncia, negación,... o sea un término con una cierta connotación negativa, aunque también nos puede sugerir la capacidad de entrega de una persona a la que se ama: “se sacrifica por su hijo o su esposa o su amigo,....”.

Cuando estaba preparando esta pequeña reflexión, me acerqué a mis maestros espirituales que ya conocéis, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz para que me mostraran qué entendían ellos por sacrificio. Me llamó la atención que este término apenas lo utilizan en sus escritos. En ambos tan solo 14 veces aparece, realmente curioso. En cambio, las palabras más citadas son: en Teresa: **hacer (7631), decir (6948), dar (5240)** y en Juan: **decir (4533), Dios (4522), alma (4464)**.

¿Por qué empiezo dando estas cifras como si se tratara de una estadística? Porque creo que la clave para entender lo que significa el sacrificio se encierra en lo que ellas significan. El sacrificio es un decir y hacer de Dios y del alma que se dan mutuamente.

El sacrificio no es un conjunto de acciones aisladas sin más, sino que es un proceso de transformación de todo mi ser, transformación en Cristo de toda la persona. S. Juan de la Cruz lo dice acertadamente con estas palabras: **“Entienden (los espirituales, se refiere) que basta cualquier manera de retiramiento y reformación en las cosas; y otros se contentan con, (en alguna manera,) ejercitarse en las virtudes y continuar la oración y seguir la mortificación, mas no llegan a la desnudez y pobreza, (o enajenación) o pureza espiritual que todo es uno, que aquí nos aconseja el Señor” (2S 7, 5)**.

Nos situamos por tanto, en un proceso al que el Señor nos invita cuyo objetivo es igualar el alma consigo, embellecerla, **“ENGRANDECER el alma” (CB 28, 1)**, hacerla semejante a Él pues **“el amor hace semejanza entre lo que ama y es amado” (1S 4, 3)**; **“la propiedad del amor es igualar al que ama con la cosa amada” (CB 28, 1)**. Y en este proceso es donde adquieren su sentido pleno todas las purificaciones o renunciaciones o sacrificios que cada uno de nosotros hemos de “atravesar”. Entiendo que este proceso es semejante a un camino, itinerario que me propone Dios y que yo libremente acepto recorrer, junto a Él. Es un camino de búsqueda de Dios y de lo que a Él le agrada, que se ha de hacer **“en FE que son los pies con que el alma va a Dios y en AMOR que es la guía que la encamina” (CB 1, 11)**.

Me parece fundamental dejar claro que es el AMOR el que nos mueve a caminar, a dejarnos transformar por Dios. Las renunciaciones, los sacrificios no tienen ningún sentido si no son vividas desde ese amor y llamada a la unión con Dios.

Se puede correr el peligro de buscarse uno las propias “renuncias” e incluso llegar a alardear de las mismas haciendo de ellas un “escaparate de espiritualidad” que nada tiene que ver con lo que el Señor quiere. **“Más agrada a Dios una obra, por pequeña que sea, hecha en escondido no teniendo voluntad de que se sepa, que mil hechas con gana de que la sepan los hombres; porque el que con purísimo amor obra por Dios, no solamente se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacerles los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor”** (Dichos de luz y amor, nº. 20).

Tampoco se trata de hacer una serie de “ejercicios penitentes” que en la mayoría de ocasiones no sirven de nada y no llegan a “tocar” el corazón: **“Entienda, mi padre, que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como lo verán por estas nuestras casas. Debe ser, ser yo poco penitente”** (Santa Teresa. Carta 12 diciembre 1576).

También se puede correr el riesgo de elegir lo que se ofrece a Dios, haciendo una especie de “selección a la carta”, según mi gusto. S. Juan de la Cruz ataja claramente esta “tentación”: **“¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa si Él te pide otra? Considera lo que Dios querrá y hazlo que por ahí satisfacerás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas”** (Dicho nº 72).

¿Y cómo sabré eso que Dios quiere para mí? Tan solo cabe mirar a Jesús. S. Juan de la Cruz y Sta .Teresa insisten en ello: **“esta vida, si no es para imitarle (a Jesús), no es buena”** (Carta a Ana de Jesús, 1591). **“Mirando su vida es el mejor dechado”** (V 22,6). Y sabemos que la cruz es la mayor manifestación de amor de Dios a cada uno de nosotros. Por eso, hemos de intentar disponernos, liberarnos de todo aquello que nos impide amar. De ahí la necesidad de atravesar tiempos de noche, de purificación, de “muerte” como Jesús también vivió. Él nos dijo que era el camino, la puerta que lleva a la vida, camino que no era fácil sino **“estrecho es el camino y la puerta angosta”** (Mt 7,14). Y **“si alguno quiere seguir mi camino, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”** (Mc 8, 35).

Entrar en esta dinámica de imitar a Cristo y seguirle tomando la cruz es todo un proceso costoso que no siempre sabes afrontar e incluso del que quieres huir (así lo he experimentado en ocasiones a lo largo de mi vida); bien es verdad que Juan de la Cruz dice con una claridad meridiana: **“veo es muy poco conocido Cristo de los que se tienen por sus amigos. Pues los vemos andar buscando en Él sus gustos y consolaciones, amándose mucho a sí; mas no sus amarguras y muertes, amándole mucho a Él”** (2S 7, 12).

Ahondar en estas palabras es lo que me da pistas para poder discernir si realmente busco y amo al Señor o me busco y amó a mí misma; quizá suenen fuertes pero suponen un buen ejercicio de propio conocimiento que ofrecen luz y verdad a mi vida.

Me resultan iluminadoras las palabras de Teresa cuando dice: **“Tengo yo para mí que la medida del poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor. Así que, hermanas, si le tenéis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais la voluntad, es mostrar la joya e irla a dar y rogar que la tomen, y cuando extiende la mano para tomarla, tornarla vos a guardar muy bien”** (C 32, 7).

Por tanto, desde mi experiencia lo que puedo decir es que en la vida cotidiana, en los detalles más insignificantes de la convivencia es donde se dan una multitud de ocasiones para poder entrar en este proceso de “purificación y embellecimiento” de lo más auténtico de mí misma; no siempre acoges con sencillez e humildad las renunciaciones que implican la donación al hermano; experimentas grandes rebeldías internas que a veces se traslucen al exterior; es necesaria una buena dosis de paciencia, esperanza y aunque en ocasiones, no se entienda absolutamente nada de lo que pasa o incluso piensas que es un absurdo lo que vives, FIARSE del Señor que cuando Él crea conveniente, siempre dará la luz y la fuerza para seguir caminando. Hago más las palabras de Santa Teresa cuando relata su vida y dice: **“Fíe de la bondad de Dios (....) Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias. No nos cansemos nosotras de recibir (V 20, 15).**

Termino con unas palabras que ciertamente me ayudan a entender y puede dar sentido a eso que hemos llamado “sacrificio”: **“En fin, hermanas mías (hermanos míos, podría decir ahora), con lo que concluyo es que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará Su Majestad que vayamos pudiendo cada día más y más, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, y quizá será más poco de lo que cada una piensa, interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que Su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras” (7M 4, 15).**